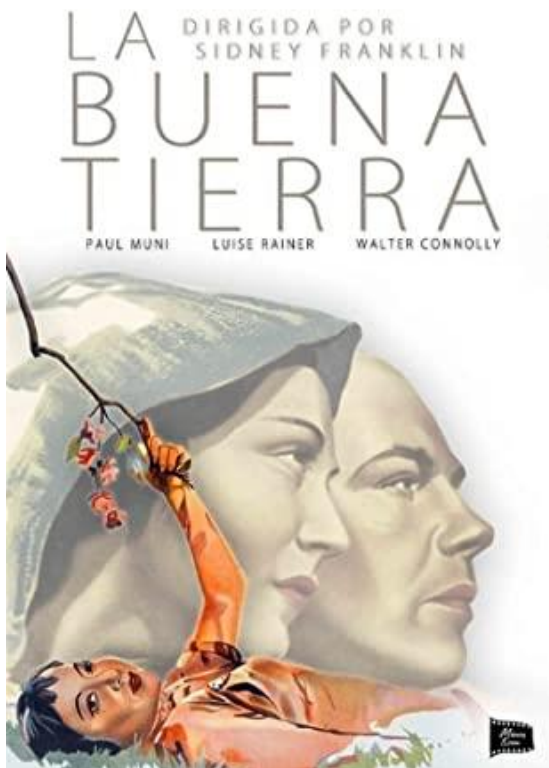


¿NO TE IMPORTA QUE TRABAJE TANTO? EL TRABAJO COMO SERVICIO, BIEN VIVIDO EN DIOS



Título en V.O: The Good Earth

Nacionalidad: USA

Año: 1937

Duración: 135

Dirección: Sidney Franklin

Reparto: Paul Muni, Luise Rainer, Walter Connolly, Charley Grapewin, Jessie Ralph, Keye Luke

Género: Drama

Guión: Guión adaptado de la novela de Pearl Buck "La buena tierra", escrito por Talbot Jennings, Tess Slesinger y Claudine West

Fotografía: Karl Freund

Música: Herbert Stothart

SINOPSIS

Wang Lung (Paul Muni) es un labrador que vive en paz con su familia y en armonía con la tierra. Un día, su padre arregla para casarlo con O-Lan (Luise Rainer) una de las esclavas de La Casa Grande, y el matrimonio significará la llegada a la familia de una mujer que, además de ser muy atractiva, también es hacendosa, honesta y comprometida. Pero la felicidad que ha empezado con varios hijos, una buena tierra y una familia en paz... de pronto habrá de oscurecerse ante los reveses de la naturaleza, los violentos conflictos sociales y las decisiones imprevistas. (Linkfang.org)

Basada en la novela The Good Earth de Pearl S. Buck, ganadora del premio Pulitzer. Nominada en 1938 al Óscar a la Mejor Película, Mejor Dirección, Mejor Montaje, Mejor actriz (Luise Rainer) y Mejor Fotografía (Karl Freund), resultando ganadora en las categorías de Mejor Actriz y Mejor Fotografía.

¿POR QUÉ VER ESTA PELÍCULA?

En primer lugar, quiero que sepáis que esta película es muy antigua, se estrenó en 1937 y es en blanco y negro. Para aquellas de vosotras a las que pueda resultar difícil encontrar la película o a las que no les guste el cine en blanco y negro, siempre podéis leer la novela, preciosa y mucho más completa.

Vi esta película cuando tenía unos 15 años por lo que no me acordaba exactamente de toda la trama, sin embargo, no me había olvidado de O-Lan, de su espíritu laborioso y de cómo consigue salvar a su familia de la hambruna, exponiendo su vida y su salud para que sus hijos no mueran. Tampoco había olvidado el árbol que planta al principio de la película y que será la imagen final que refleja que las generaciones pasan, pero siguen apegadas a la tierra como símbolo de lo permanente, de que lo que se consigue con esfuerzo y sacrificio, no muere nunca. Después de tantos años creo que en una edad como la adolescente, lo que te conmueve y te impresiona es el tener buenos referentes que te ayuden en tu vida.

La película comienza con el matrimonio concertado entre el agricultor Wang Lung y la esclava O-Lan. La película nos muestra el camino de esta familia y de su conexión con la tierra que les dará sus mayores alegrías y también sus mayores sufrimientos y que será el centro de sus vidas durante todo su trayecto vital. La historia de Wang y O-Lan se mezclan con la historia de la China precomunista y las rebeliones que culminaron con la implantación del régimen comunista en el país más grande del mundo.

Se supone que Wang-Lu es el protagonista, sin embargo, O-Lan, su esposa, una mujer discreta y silenciosa brilla con luz propia durante toda la película. Ella es el motor de la familia. Al principio, el matrimonio para Wang Lu implica la posibilidad de levantarse más tarde por las mañanas, desentenderse de las labores domésticas y no tener que preocuparse más por los cuidados hacia su padre. Wang Lu es una persona afable, trabajadora y muy humilde; disfruta trabajando en sus pequeñas tierras y tiene gustos sencillos. Tiene arraigadas las tradiciones de su pueblo y respeta a los mayores haciéndose responsable del cuidado de su padre y escuchando sus consejos. Se ve claramente como, tanto Wang Lu como O-Lan se pasan el día trabajando con alegría y sin descanso. El trabajo del campo es muy duro y requiere, además de la virtud de la laboriosidad, de la constancia y la paciencia. Los frutos tardan en salir y dependen de muchas cosas, como de la meteorología. Por eso hay que trabajar y cuidar las tierras con mucho cuidado para obtener los resultados esperados. A fuerza de trabajar sin descanso, la familia de Wang Lu consigue ir prosperando poco a poco.

Cuando llega la sequía, llega la hambruna, pero esta familia no se va a quedar esperando, sino que emigran al sur y buscan trabajo honradamente, pero el trabajo no llega; son muchos los emigrantes y pocas las oportunidades. Todos estos acontecimientos coinciden con una de las rebeliones que se suceden en el país y que tiene como resultado el saqueo de uno de los palacios de los gobernantes de la zona. O-Lan angustiada por la vida de sus hijos y por el hambre que están pasando, se incorpora al tumulto de miles de personas hambrientas que invaden el palacio y es aplastada por la multitud. Este hecho significará un cambio significativo en la vida de esta familia y también en la vida de esta mujer invisible. Su salud nunca volverá a ser la de antes, ni su familia tampoco, La suerte hace que encuentre algo que les ayudará a volver a su tierra y comenzar una nueva vida rodeados de riquezas materiales.

La riqueza y la abundancia van a cambiar profundamente al bueno Wang Lu, que no se acordará de los días de duro trabajo.

El personaje de Oh-Lan, sin embargo, no cambia lo más mínimo. Ella nunca pide nada para sí, sólo disfruta contemplando dos perlas que guarda en una bolsita. Seguirá realizando las labores de su casa, cuidará a su suegro y estará pendiente de sus hijos, viendo como la riqueza ha cambiado a su familia. Oh-Lan sufre en silencio todo esto e intenta con su bondad que todo se solucione.

Oh-Lan, es una mujer que representa la virtud de la laboriosidad. Realiza de manera diligente su trabajo, con constancia y, sobre todo, con amor. Ella ama a las tierras lo mismo que a su familia ya que siente que ambos forman parte de lo mismo. Es una persona generosa con su familia y con los demás. Es un personaje atrayente por su dignidad, su discreción y su manera sencilla y austera de enfrentarse a la vida, sin embargo, cuando ve en peligro a su familia, se vuelve una mujer audaz que es capaz de enfrentarse a los peligros para salvar a los suyos.

Oh-Lan tiene la capacidad de pedir perdón para evitar que los demás se culpen por los propios errores a de que du marido no se culpe por lo que la ha hecho. Es una mujer que perdona y recibe al que la ha ofendido con alegría. Nunca piensa en ella misma sino en los demás. Como dice Wang-Lu: ella es la tierra, siempre que ella es la tierra, siempre firme, siempre fértil, siempre generosa.

Wang-Lu es un personaje que se podría parecer más a nosotros. Empezamos nuestro trabajo muy alegres, nos satisface lo que hacemos, pero en un momento dado, la pereza o lo placeres nos pueden apartar de nuestra misión. Sin embargo, debemos tener la capacidad de arrepentirnos, pedir perdón y levantarnos de nuevo. Quien tiene un buen fondo y un corazón con raíces puede seguir adelante. En esta película la tierra representa la fe. La tierra se respeta, se atiende y se trabaja con devoción y cuidado. Gracias a ello, la tierra (la fe) dará frutos y nos hará permanecer firmes, anclados a la tierra.

“La buena tierra” nos ofrece respuestas. La sociedad de hoy es egoísta, hedonista y sólo le interesa obtener los máximos beneficios con el mínimo esfuerzo. La película ofrece una visión de que el trabajo bien hecho y el esfuerzo proporcionan la felicidad. Dios encomendó al hombre la misión de trabajar con esfuerzo y de dominar la tierra. Hay que cumplir con el mandato divino y enfrentarse cada día al trabajo que se nos ha encomendado con alegría y con diligencia. También aporta a la sociedad la importancia de la unión de la familia y del daño que puede hacer el egoísmo y el individualismo. Por último, quiero destacar que en la película se ve que la sociedad unida puede realizar grandes cosas.

Cuando las nuevas generaciones se enganchan en “nuevas cosas”: la revolución, las modas, los lujos, las frivolidades, etc y olvidan o dejan aparte las “viejas cosas”; las tradiciones, la religión, su cultura... Pueden perder u olvidar el motivo de la existencia. Las personas que son capaces de valorar la riqueza y aportaciones de las demás generaciones son más fuertes, los que no son conscientes de ello o reniegan de lo anterior, pueden perecer.

Os deseo un feliz y santo verano. Que la Santísima Virgen nos guíe.

María José Gregorio